



La espectacular Sala de L'Europe, donde se juega a la ruleta europea e inglesa y al 'Trente et Quarente' bajo su gran bóveda de cristal traslúcido.



CASINO ROYALE

NINGÚN OTRO CASINO HA CONSEGUIDO HACERLE SOMBRA A ESTA INDISCUTIBLE SEDE MUNDIAL DEL JUEGO, QUE HA CONVERTIDO AL DIMINUTO PRINCIPADO DE MÓNACO EN EL CENTRO NEURÁLGICO DEL GLAMOUR.

TEXTO ALICIA ARRANZ
FOTOGRAFÍA JUAN SERRANO CORBELLA

Desde hace más de cien años, el corazón de Mónaco late al ritmo con que giran sus ruletas y sigue congregando una noche sí y otra también a multimillonarios y curiosos en torno a las mesas de juego de su Casino de Monte-Carlo. La lista de aristócratas, jefes de estado, políticos, empresarios, estrellas de cine, cantantes y artistas que han retado a su suerte en el escenario de sus grandiosas salas es interminable. Inspirador de novelas y películas, no hay otro lugar en el mundo cuyo nombre evoque tanto glamour. Desde Coco Chanel a Liz Taylor pasando por Josephine Baker, Frank Sinatra o Roger Moore, se cuentan por cientos las personalidades que han pasado largas horas deleitándose con el sabor del riesgo volcados sobre sus tapetes de fieltro verde. Sobre ellos se han dilapidado fortunas enteras y los menos han dado la vuelta a su existencia embolsándose grandes cantidades de dinero ante la mirada impassible de los mejores crupiers del mundo. En un lugar como éste las anécdotas no han faltado nunca, como ciertas truculentas historias, si bien se guardan en el silencio de las paredes.

Cada noche, en la Place du Casino se alinean deportivos y limusinas que aguardan a que sus propietarios decidan que ya han ganado o perdido suficiente dinero. El ritual de entrada pasa por la gran escalinata de mármol de la monumental entrada y por el atrio del vestíbulo, con una portentosa galería con balastradas, soportada por veintiocho recias columnas de mármol, que el arquitecto Jules Dutrou construyó en 1878 y desde el cual se accede al "Salon d'Europe". Este era el primer espacio para el juego abierto en Monte-Carlo pero fue reconstruido en 1881 por Henri Schmit en un estilo rococó que contrasta con el *Belle Époque* imperante en el resto de las estancias. Una alfombra de principios del siglo XX, enormes espejos, bajorrelieves y esculturas de tema clásico y filigranas de oro son los elementos decorativos que le conceden un aire imponente y majestuoso. El Casino abre todos los días a las cinco de la tarde, por lo que durante las primeras horas en esta sala la luz es natural y se filtra a través de una inmensa bóveda translúcida. Por la noche, ocho enormes lámparas de araña de cristal de bohemia de más de 150 kilos ca-



LAS LIMUSINAS ESPERAN CADA NOCHE A QUE SUS PROPIETARIOS DECIDAN SI YA HAN GANADO O PERDIDO LO SUFICIENTE



En la sala Touzet, al lado, tienen lugar las partidas de Black Jack. A la izquierda, fichas (pueden ser de 200.000 euros) y, bajo estas líneas, las escaleras que dan acceso al cabaret, y una de las cajas para el cambio.



RINCONES PARA LA INTIMIDAD

En el Casino de Monte-Carlo hay tres salas a las que tan sólo tienen acceso los clientes más exclusivos, por lo que habitualmente están cerradas y sólo se abren para acoger grandes partidas en las que las apuestas son astronómicas. El 'Super Privé' es el más antiguo de los tres y está decorado enteramente en cuero beige, un elemento que le hace especialmente elegante. Quizá por eso era el rincón preferido de Winston Churchill, cliente habitual del casino durante los últimos años de su vida, cuando pasaba seis meses al año en el Hotel de Paris, que ahora ofrece una suite con su nombre. El 'Red Saloon', uno de estos pequeños reservados decorado enteramente en terciopelo rojo, fue creado para garantizar la intimidad de los jeques árabes y los príncipes sauditas que acudían frecuentemente al Casino sobre todo en los años 70 y 80. Se cuenta que el rey Fahd llegó a perder seis millones de dólares en una noche. Por último, el 'Club Inglés', fue construido hace dos años. En uno de sus paneles de madera de roble se oculta una puerta, que garantiza la máxima discreción, por la que se accede sin tener que atravesar todo el casino.



Arriba, el Super Privé, todo decorado en cuero, era el rincón favorito de Winston Churchill. Cenar en el restaurante "Le train bleu" (sobre estas líneas), es casi como hacerlo en uno de los vagones del Orient-Express. A la derecha, el Club Inglés.

da una iluminan las mesas en las que se juega a la ruleta europea y francesa y al *Trente et Quarante* hasta la hora del cierre, que nunca es fija.

La siguiente es la "Salle Blanche", una estancia que originalmente fue creada como sala de reuniones, aunque pronto se convirtió en otra sala de juegos. Actualmente alberga un sinfín de máquinas tragaperras rodeadas de una decoración exquisita cuya protagonista es una pintura de Gervais en la que se puede reconocer a Cléo de Mérode, Llana de Pogy y a la Bella Otero, tres destacadas cortesanas de finales del siglo XIX, que jugaban con frecuencia en el

casino. Justo al lado se encuentra el Train Bleu, el singular restaurante del casino, cuya decoración emula a un vagón del Orient Express.

Las siguientes estancias son privadas y sólo tienen acceso a ellas los clientes más importantes, o aquéllos que estén dispuestos a jugar partiendo de apuestas mínimas bastante altas. Unas son las "Salles Touzet" cuyo nombre es el del arquitecto que las diseñó, donde se juega al *Black Jack*. Las partidas de ruleta americana, *Chemin de Fer*, *Trente et Quarante*, *Banque a deux tableaux* y *Punto Banco* tienen lugar en otra gran sala llamada Médecin, con grandes ventanales que dan al *Cap-Martin*. Todas las salas fueron dotadas en los años 70 de un complejo sistema de cámaras que vigilan cada movimiento de jugadores y crupiers. Los problemas con jugadores que intentan hacer trampas son tan frecuentes actualmente que se han incorporado micrófonos a las mesas y a menudo hay

A LAS ESTANCIAS PRIVADAS SÓLO TIENEN ACCESO CLIENTES IMPORTANTES O LOS DISPUESTOS A APOSTAR ALTAS CIFRAS

El Red Salon era el espacio privado donde príncipes saudíes jugaban a la ruleta. Bajo estas líneas, Orson Welles, la bailarina francesa Jeanne Bourgeois (Mistinguett) y el actor Charles Chaplin, en Mónaco.



que mostrarles los videos y las grabaciones a jugadores tan malhumorados como disgustados. En estos conflictos, los crupiers hacen gala de una diplomacia exquisita aprendida al tiempo que las reglas y disciplina de los juegos en la propia escuela del casino.

La perfecta máquina de hacer dinero

El casino de Monte-Carlo abrió sus puertas en 1863 pero quince años después fue ampliado y remodelado y, por increíble que parezca, las obras sólo duraron siete meses. Tras la fastuosa ceremonia de inauguración en 1879, a la que asistieron las grandes personalidades del momento con el príncipe Carlos III como anfitrión, eran los coches de caballos los que se aparcaban frente a la solemne fachada que diseñase el arquitecto francés Charles Garnier, el más prestigioso del momento. Aunque su obra maestra es la Ópera de París, el ecléctico casino de Monte-Carlo es una de sus creaciones más aplaudidas. En esa primera velada, que daba paso a una nueva etapa, la divina Sarah Bernhardt leyó un poema en el mismo casino.

Todo empezó cuando a finales del siglo XIX el príncipe Carlos III de Mónaco, tatarabuelo de Rainiero, autorizó que el tren que conectaba Niza con Génova pasase por su minúsculo territorio, independizado de Francia en 1861. Su objetivo era dotar al principado de una mayor relevancia en el panorama internacional y hacer de él un referente mundial por su prosperidad. La clave residía en una idea que a muchos les pareció un disparate: quería hacer de Mónaco la capital europea del juego. Para llevar a cabo su plan, Carlos III no pudo encontrar un mejor aliado que François Blanc, a quien le encomendó la gestión de la Société des Bains de Mer, propiedad en un 70% del estado monegasco y de la que dependía el Casino. Blanc ya era famoso como hombre de negocios por haber creado y consagrado los exitosos casinos de Hamburgo y Baden Baden, en Alemania. Con sus aportaciones, entre ellas su invención del nuevo modelo de ruleta europea que también incluye el cero, consiguió satisfacer con creces las expectativas del príncipe. En muy poco tiempo, todo aquel que tenía dinero o apa-

Estilo y disparidad

A lo largo de su historia, centenares de personalidades destacadas de todos los ámbitos han acudido al Casino de Monte-Carlo creando surrealistas reuniones que sólo podían organizarse allí. En torno a sus mesas se han dejado ver personajes tan dispares como Carlos Gardel y Jean Cocteau o Charles Chaplin y nuestro rey Alfonso XIII. Errol Flynn, Richard Burton, Orson Welles, Matisse, Picasso, Dalí y Aristóteles Onassis son sólo algunos de los más significativos. Por cierto, éste último adquirió una participación importante en la gestión del Casino en los años cincuenta. Actualmente, el Casino de Monte-Carlo sigue acaparando portadas en periódicos y revistas de todo el mundo con motivo de los eventos que allí se celebran, como el anual Baile de la Rosa o las Galas Benéficas de la Cruz Roja, que suelen tener como invitados de honor a los miembros de la polémica familia real monegasca.

SOLIDEZ Y SOLVENCIA

Cada año, el Casino de Monte-Carlo acoge a una media de 600.000 visitantes. Por supuesto, no todos juegan, pero para hacerse una idea del volumen de dinero que se mueve basta con mencionar que las fichas más caras son de 200.000 euros y que no es difícil verlas sobre las mesas de juego. La Société des Bains de Mer (SBM), fundada en 1863 por Carlos III de Mónaco y propietaria del Casino de Monte-Carlo obtuvo 318'7 millones de euros de beneficios en 2004. Dicha empresa posee la mayoría de los hoteles y restaurantes de lujo de Mónaco. Entre sus establecimientos se cuentan el Hotel De Paris, el Hermitage, el Monte-Carlo Beach Resort, el Mirabeau y el Monte-Carlo Bay Hotel and Resort, además del Café de Paris, la Ópera, el Cabaret o el Forum Grimaldi y varios casinos más pequeños así como campos de golf y spas y 16 restaurantes que suman siete estrellas Michelin. El 70 % de la compañía, que cotiza en la bolsa de París bajo el nombre de "Bains de Mer et Cercle des Étrangers de Monaco" y cuenta con un capital de 13.720 millones de euros dividido en 1.800.000 acciones, es estatal y la Familia Grimaldi tiene una participación considerable. El Principado de Mónaco cuenta con 32.000 habitantes de los que tan sólo 7.000 son monegascos. Un 10 % de la población trabaja, directa o indirectamente, para la SBM.



El edificio del casino de Monte-Carlo es una de las mejores creaciones del arquitecto francés Charles Garnier, creador de la Ópera de París. A la izquierda, una mesa de ruleta europea y, abajo, el imponente Atrium, del arquitecto Jules Dutrou.



rentaba tenerlo tenía que dejarse ver al menos unos días al año por allí. Los dueños de las más grandes fortunas y las personalidades más influyentes eran parte de la clientela habitual. El plan consistía en alojarse en el exquisito Hotel de Paris o en el Hermitage, cenar en el Café de Paris, asistir a la ópera o al cabaret del casino y después dejarse llevar de apuesta en apuesta hasta la madrugada. Así, con todos los engranajes funcionando a la perfección, el Casino fue desde el principio el motor de la máquina de hacer dinero que sigue siendo Mónaco hoy en día, hasta el punto de que en apenas seis años las arcas del estado estaban tan llenas y las perspectivas de futuro eran tan prometedoras que Carlos III eximió a sus ciudadanos de pagar impuestos, un privilegio que todavía se mantiene y que contribuye a que el principado sea un conocido paraíso fiscal. Paradójicamente, el estado considera que es tan difícil ganar que los monegascos tienen prohibido jugar en sus casinos y en el caso de que lo hagan y ganen no pueden cobrar y tienen la obligación de entregarlo a la beneficencia. ❶